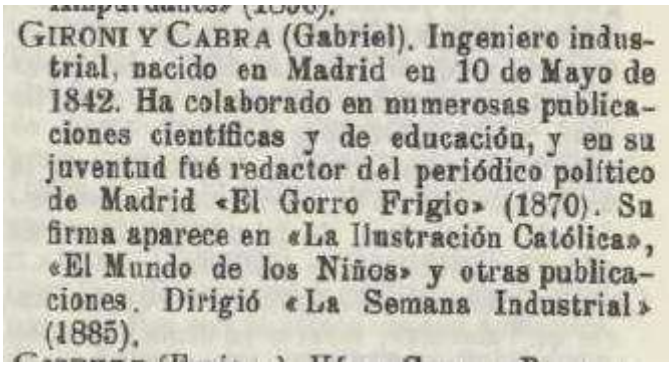
Publicación: GIRONI CABRA, Gabriel**: Industria y agricultura** .— En *Anales de la construcción y la industria*, nº 1, 1885, pp. 9-10

SOBRE EL AUTOR



GIRONI Y CABRA (Gabriel). Ingeniero industrial, nacido en Madrid en 10 de Mayo de 1842. Ha colaborado en numerosas publicaciones científicas y de educación, y en su juventud fué redactor del periódico político de Madrid «El Gorro Frigio» (1870). Su firma aparece en «La Ilustración Católica», «El Mundo de los Niños» y otras publicaciones. Dirigió «La Semana Industrial» (1885).

Fuente: OSSORIO Y BERNARD, Manuel: **Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX**.—Madrid: Imprenta y Litografía de J. Palacio, 1903

ANALES

DE LA

CONSTRUCCIÓN Y DE LA INDUSTRIA.

MEDALLA DE BRONCE
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS, 1878.

MEDALLA DE ORO
EN LA EXPOSICIÓN DE MINERÍA DE MADRID, 1883.

AÑO X. | Madrid 10 de Enero de 1885. | NÚM. 1.

brillantes promociones de excelentes ingenieros que salen de la Escuela forestal de Vallombrosa; á cuyo frente está el sabio Comendador Piccioli, autor de notabilísimas obras forestales.

En Suiza ocupan el primer lugar los prados, á los que siguen los montes y la agricultura. La extensión forestal es de un sexto de toda la superficie, y se exporta anualmente por valor de 6 á 7 millones de pesetas. Casi todos los montes son de aprovechamiento común, evaluándose en 5,83 metros cúbicos la porción de materia leñosa que corresponde á cada familia. Multiplicando este factor por el número de familias, que es de 500 000 en toda Suiza, tiénese para consumo anual cerca de 3 millones de metros cúbicos. El producto anual de los montes suizos se aproxima á 50 millones de pesetas; de manera que la hectárea produce, por término medio, 60 pesetas, cantidad mayor que la que se obtiene de los montes de Francia y Alemania. También en Suiza ha tenido que salir el Estado al encuentro de los que, sin otra cortapisa que su ambición insaciable, se apresuraban á talar los montes. Se ha repartido semilla y formado viveros por cuenta del Estado para distribuir las plantitas entre los ayuntamientos y los particulares. Hánse creado Escuelas forestales y se han abierto cursos gratuitos para la enseñanza dasonómica, y, por último, las autoridades cantonales tienen obligación de redactar todos los años una Memoria en que se especifiquen los trabajos y mejoras que se han efectuado.

Por lo tocante á los Estados-Unidos y Canadá, después de algunos años en que se han destruido inmensas superficies arboladas, se empieza á poner remedio y se trata de emprender considerables repoblaciones.

(Del *Porvenir de la Industria.*)

LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA.

En la provincia de Toledo existen á corta distancia dos pueblos, denominados Sonseca y Orgáz; el primero debe lo que es en su mayor parte á la industria, pues la agricultura, único recurso del segundo, es, sin duda alguna, de interés inferior ante la importancia de su reputada fabricación de capotes y mantas de abrigo.

Orgáz, situado en la meseta que sirve de falda á los agrestes montes de Toledo, dispone de una extensa llanura de tierras de pan llevar, olivares y viñedos, cuyas producciones, si no son de lo más notable que dan de sí las mejores situaciones de España, no son tampoco de las peores, ni mucho menos. Los labradores y cosecheros son buenos agricultores y se esmeran en hacer producir á la tierra cuanto es posible; poseen además ganados, especialmente vacuno, que cuidan con el mayor esmero, utilizando para pastos las hermosas aunque limitadas praderas que circundan la villa, sentada sobre roca granítica.

Esta medianía en la agricultura, á pesar de los esfuerzos de los honrados y laboriosos vecinos del pueblo, no basta para sacar al vecindario de una vida triste y vegetativa, desprendiéndose todos los años de sus mejores hijos, por no poderles ofrecer, ni horizontes para su porvenir, ni á veces ese pan nuestro de cada dia que han menester los más humildes para alimentarse.

Nada prospera en dicho pueblo, aun siendo de los mejores que por allí, y en muchas leguas á la redonda, se conocen para la agricultura. Una magnífica iglesia sin concluir, de lo más notable que se hizo en el género barroco español, que recuerda el convento de los clérigos de Oporto ó el palacio de San Telmo de Sevilla; las gruesas paredes de un castillo *pour rire*, alrededor del cual nunca debió empeñarse batalla alguna, dada su mala posición estratégica; calles destartaladas, sin un árbol en los alrededores; solares por todas partes; antiguos caserones cuyos moradores apenas pueden restaurar; peñas peladas y tristes, circundando el pueblo entremedias de alguno que otro basurero, y nada más. Los ricos del pueblo viven mal, y los jornaleros pasan en el invierno semanas enteras, y á veces meses, sin ganar nada.

Sonseca, al contrario, aunque también tenía su campo, sus viñas y sus olivos, pensó en la industria, y hoy es un pueblo que posee una bonita casa-ayuntamiento, teatro, buenas calles, una plaza con su jardín á la inglesa: los naturales del país, aparte del laboreo de sus tierras, se dedican á tejer paños y no necesitan emigrar, antes se les nota en su porte, en el vestido, en las funciones que improvisan de diversos géneros, en sus cafés y en su trato, cierto bienestar que no logran sus convecinos del otro pueblo con ser cabeza de partido. Los fabricantes de Sonseca reconstruyen y edifican elegantes casas, influyendo poderosamente en la capital de la provincia para obtener crecientes beneficios, y así, gracias á la industria, todo lo que allí es progreso, cultura y prosperidad material, es ruina, desdicha é infortunio en el otro pueblo, que sólo vive de la agricultura.

Este ejemplo tan patente entre dos pueblos hermanos que distan pocos quilómetros entre sí, se observa en todos los demás pueblos del mundo, cualquiera que sea la extensión con que se les agrupe, ya comparando una provincia fabril de España con otra esencialmente agrícola, aunque sea de las mejores; comparando una potencia industrial de Europa con cualquiera otra que funde torpemente todas sus esperanzas en su producción agrícola; y por fin, estableciendo un paralelo entre un continente, como el europeo, esencialmente trabajador é industrial, con esos dilatados

pueblos de Asia tan nutridos de población, tan feraces, y sin embargo tan pobres, tan ignorantes y tan cobardes, que con media docena de nuestros buques y unos cuantos millares de nuestros hombres, tomados á la suerte, se dejan subyugar por centenares de millones á las pocas batallas, en que siempre corren ante fuerzas bien reducidas.

Estos milagros se realizan bajo el imperio de esa industria que ha de devolver á España sus antiguos poderíos y sus eclipsadas grandezas, y nunca por medio de la agricultura rutinaria y tradicional que nos empobrece y nos atrasa, sin poder mejorar nunca, por oponerse á ello una gravísima cuestión social, cual es la división parcelaria que afecta á casi toda la Península.

G. Gironi.

ARMERIA REAL.

Hace algún tiempo un violento incendio destruyó el edificio de la Armería Real, el más rico y preciado museo de Europa en su género, y cuya restauración se está llevando á cabo. La Armería Real fué establecida por Felipe II, trasladándola al efecto de Valladolid, y hace cuatro años que se estaba haciendo la clasificación de los objetos históricos de la Armería, habiéndose invertido en dicho tiempo 51 000 duros en el decorado é instalación de las riquísimas joyas que la constituían.

En el fuego se deterioraron algunos objetos que, por desgracia, no tienen reparación; pero se conserva la mayor parte de las riquezas atesoradas, entre las que hay una variedad grande de recuerdos históricos, de tanto interés como los siguientes:

Capacetes que se dice pertenecieron á Anibal y Julio César.

Las armaduras del Cid, Guzmán el Bueno, Hernán Cortés, D. Juan de Austria (en Lepanto), la de Cristobal Colón, blanca y negra con medallones de plata, la que se dice llevó Isabel la Católica durante el sitio de Granada, con el monograma *Isabel* labrado en la visera, la que regaló la ciudad de Pamplona á Felipe II con incrustaciones de plata, y la colección de treinta y cinco armaduras de Carlos V, con imágenes de la Virgen grabadas en el peto y de Santa Clara ó Santa Bárbara en el espaldar, entre estas treinta y cinco están, la que llevaba en la batalla de Muhlberg y la que se puso para entrar en Túnez. También existen las armaduras del elector de Sajonia, hecho prisionero por Carlos V en Muhlberg; la del marqués de Pescara; la de Garcilaso de la Vega, el poeta y guerrero; la de Juan de Padilla, el comunero vencido en Villalar; la media armadura de Alonso de Céspedes, otro de los Sansones de Carlos V; la incompleta del gran duque de Alba; y por último, la armadura completa del batallador obispo de Zamora, D. Antonio de Acuña, ahorcado en 1522 por el famosísimo alcalde Ronquillo.

Más rica aún es la colección de espadas y montantes, pues existen la *Colada* del Cid, la de Bernardo del Carpio, la *Durindana* ó *Durandal* de Rolando, el formidable montante de García de Paredes, las espadas de Pelayo, San Fernando, Isabel la Católica, la de Fernando el Católico, la del Gran Capitan, llamada *estoque real*, que sirve para las juras reales; la de Carlos V, Felipe II, Hernán Cortés, Pizarro, Boabdil el Chico y el Conde Duque. La que Francisco I de Francia entregó en Pavía fué devuelta á Murat, y está hoy en el museo de Paris, siendo la de la Armería Real una copia regalada por el infante D. Francisco y hecha por el Sr. Zuluaga.

Las armas de torneo y caza son tan curiosas como completas, y responden cumplidamente á las costumbres de Castilla, la tierra del valor personal y del Paso Honroso. En la colección figuran la espada de Suero de Quiñones; lanzas de D. Pedro el Cruel; las astas de gallardete que se colocaban sobre las murallas de las ciudades tomadas; las famosas adargas que, aunque ligeras, resistían á lanza y espada; la *Borgoñota*, ó casco que labró Benvenuto Cellini para Carlos V; el casco de D. Jaime el Conquistador; las hermosas hojas toledanas de Miguel Cantero; una hecha por Sebastián Hernández, y otra perteneciente á D. Juan de Austria, con la rara marca del *Perrillo;* un escudo magnífico en el estilo de Cellini con óvalos representando el Rapto de las Sabinas, y otro con alegorías del Triunfo del Amor; la hermosa armadura hecha por Desiderio Colmán; y la llamada de Felipe de Borgoña, hecha por los hermanos Negroli, y que son quizá las más bellas de la Armería; y por último, las colecciones de magníficas escopetas de caza de Carlos III y Carlos IV.

(Revista popular de conocimientos útiles.)

MÁQUINA MOVIDA POR GAS.

La máquina de Bisshop ha sido una de las maravillas de la Exposición de Paris, y fué introducida en Inglaterra unos tres meses después de cerrada la Exposición. Poco á poco se fué perfeccionando según lo aconsejaban la experiencia, y el continuo estudio de su modo de funcionar demostraba la necesidad de mejorar ó cambiar alguna de sus piezas; pero los últimos perfeccionamientos son tan importantes, que han merecido un privilegio especial.

La aplicacion más importante del sistema es á má-